

A FALTA DE TIERRA

EL CAMPESINO MIGRA

NEILL McKEE y MICHELLE HIBLER



Los tugurios, desde hace tiempo un problema de las ciudades del Tercer Mundo, están brotando ahora en las colinas y viejas carrileras de las áreas rurales de Chile. Muchas de estas aldeas, o pueblos nuevos, parecen ser permanentes. Otras se mueven con las cosechas.

Los habitantes de las aldeas de Chile son, y siempre han sido, agricultores. Pero ellos están sin tierra, o sin trabajo, o ambas cosas.

En la base de este fenómeno están las políticas económicas de Chile en relación con el desarrollo agrícola. Entre 1965 y 1973, las estrategias económicas insistieron en mayor intervención oficial en forma de controles de precios, crédito e insumos subsidiados, controles a las tasas de interés y restricciones al comercio. Este fue también el período de la reforma agraria cuando se expropiaron unas 6.000 haciendas grandes.

Desde 1973, sin embargo, el gobierno militar ha removido las restricciones, los subsidios y los controles, en un viraje de política hacia el mercado libre en el sector agrícola y otros de la economía. El programa de reforma agraria también cambió: un tercio de

la tierra expropiada fue devuelta a los propietarios originales, otro tercio fue parcelado entre unas 40.000 familias, el resto fue subastado.

Esta secuencia de reformas agrarias anunció el fin del sistema feudal de la hacienda, bajo el cual los grandes propietarios empleaban muchas familias para trabajar la tierra y asumían responsabilidad —social, económica y política— por “sus” campesinos. Sin embargo, con la llegada de una forma altamente capitalista de agricultura, en fincas mas pequeñas, y un nuevo régimen político, no hay ventaja en mantener gran número de trabajadores dependientes.

Si bien en la mayoría de los países estos desposeídos hubieran ido a engrosar los tugurios urbanos, en Chile no ha sido así. Aunque desde 1975 no ha habido censo, un estudio del empleo, la migración y la producción campesina, realizado por el Grupo de Investigación Agraria de la Academia de Humanismo Cristiano, indica que la población urbana ha permanecido estable.

La razón principal es la falta de oportunidades de empleo en las ciudades, especialmente porque las in-

dustrias no pueden competir con las importaciones baratas resultantes de la remoción de las restricciones al comercio.

Los campesinos de Chile, dice Jaime Crispi, director del proyecto, desean además permanecer como campesinos, conseguir tierra en alguna forma. Pero hay poca tierra disponible.

En la fértil zona central del país alrededor de Santiago —el norte de la región agrícola— ha habido una expansión de la producción orientada hacia la exportación, en fincas medianas y grandes que siembran principalmente frutas. Grandes inversiones de capital han llegado a estas modernas fincas mecanizadas que responden por el 90 por ciento de los rendimientos agrícolas de Chile. Allí son pocos los trabajadores que se necesitan, excepto durante la cosecha cuando la demanda de mano de obra aumenta de 10 a 15 veces.

En el sur, antes de la zona en donde el país se convierte en una serie de penínsulas indentadas, predomina la finca de lácteos. Esta era anteriormente una área triguera, pero el retiro de los subsidios para abonos y otros insumos, así como de las restricciones a la

Para el campesino sin tierra, la agricultura significa recoger la fruta de exportación. Para sobrevivir, los pequeños agricultores deben producir y vender mas a cambio de ganancias siempre menores. Finalmente tienen que buscar trabajo por fuera.



importación, ha hecho que el trigo doméstico no sea competitivo. Las fincas de lácteos, como las de frutas, son intensivas en capital y requieren pocos trabajadores. Hay poco espacio para los pequeños productores. De hecho, muchos de los pequeños agricultores que recibieron tierra en estas regiones la han vendido a los grandes productores en razón de la economía de escala de este tipo de agricultura. Ello ha llevado a la consolidación de las tierras mas fértiles en pocas manos.

Entre estas dos regiones hay una banda de tierras menos fértiles, sembradas tradicionalmente con cultivos básicos en el norte y trigo en el sur. Como los márgenes de ganancia son muy bajos, poco capital se invierte en esta región. La producción oscila entre varios cultivos básicos —papa, frijol, remolacha— cualquiera que dé los mas altos beneficios. Allí sí hay espacio para los pequeños agricultores.

Los investigadores sospechaban que la mayoría de las personas desplazadas —unas 200.000— estaba tratando de hacer agricultura en esta área y que esto iba acompañado de un gran movimiento migratorio interno. Sus sospechas han sido confirmadas.

El estudio encontró que un número de campesinos se ha unido a los amigos y familiares que poseen tierra en esta región. Algunos han encontrado empleo en las pequeñas granjas y otros han recurrido a la cosecha compartida, especialmente en el sur. Otros incluso se han convertido en "nuevos aldeanos".

La región alrededor de Temuco, cerca de la zona de lácteos, por ejemplo, era una área triguera. Los indios Mapuche siempre han poseído tierra en las reservas de esta área. Trabajada por generaciones con pocos insumos, la tierra es pobre y las parcelas individuales pequeñas. Todos aquellos que han podido dejar el trigo lo han hecho y ahora siembran una variedad de cultivos de subsistencia. El empleo disponible en las vecinas granjas lácteas es poco, y los problemas limítrofes han detenido la migración a Argentina en busca de trabajo. Por tanto, dos a tres meses al año los Mapuches migran hacia el cinturón de frutales para trabajar en la cosecha donde obtienen un poco mas que el salario mínimo.

Al norte de esta área, debajo del cinturón de frutales, el cultivo múltiple provee mayores oportunidades de em-

pleo. Debido a que los cultivos maduran al tiempo que las frutas, los agricultores no pueden dejar su tierra. Si bien mucha gente se ha desplazado a esta área en busca de trabajo, los investigadores sospechan que ellos se moverán tan pronto como sea posible porque la base económica en el área es demasiado pobre para sostenerlos.

El estudio, apoyado por el CIID, ha probado que la actual economía agrícola chilena orientada hacia la exportación depende de la economía del campesino, dice Crispi. El suministro de mano de obra estacional, esencial para el éxito de las grandes fincas fruteras, solo estará a disposición mientras haya grandes cantidades de gente pobre desesperada por obtener algún ingreso.

A través del proyecto se ha documentado el empobrecimiento de los campesinos. El Dr. Crispi explica: mediante redistribución de tierra se crearon 40.000 fincas pequeñas. Como no hay disponibilidad de subsidios ni crédito, estos agricultores producen solo lo que saben hacer sin ningún insumo: papas, frijoles y otros alimentos básicos de los pobres. El aumento resultante en el suministro de estos alimentos básicos, combinado con un descenso en el poder de compra de los pobres, ha deprimido el precio de mercado de estos productos.

La única forma en que los agricultores pueden mantener sus ingresos es produciendo y vendiendo mas, con lo que se deprimen mas los precios. Y mientras esto resulta en una mayor disponibilidad de alimentos básicos, los agricultores se ven forzados eventualmente a buscar trabajo por fuera para mantener sus ingresos, aumentando el suministro de mano de obra temporal para las grandes fincas.

Los resultados de los estudios se divulgan entre las numerosas organizaciones orientadas a la acción y no oficiales que trabajan en las áreas rurales de Chile, como el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (ver artículo siguiente).

La investigación registra la historia de lo que está pasando en Chile. "Esto será muy importante en el futuro porque necesitaremos tener soluciones, agrega. No tratamos de ser provocadores, sino simplemente de señalar lo que es cierto".